

MALBA—PUERTOS

DANIEL ALVA

MARIE GOUIRIC

LAURA WITTNER

Tres Textos

Sala Chaile

Del 21 de septiembre de 2025

al 8 de marzo de 2026

Los textos acá reunidos inician un ciclo de producciones que tienen como objetivo ampliar el mundo de referencias y significados que traen a nosotros las obras de arte que se exhiben en Malba Puertos, a través de la voz particularísima de otros autores. De este modo, sin pretender que describan lo que vemos, buscan hacerse eco de los temas, inquietudes o historias que nutrieron a los artistas.

Esta primera edición de *Tres textos* reúne escritos de Laura Wittner, Daniel Alva y Marie Gouiric, quienes tomaron como punto

de partida la instalación escultórica de Gabriel Chaile que se exhibe de manera permanente en el museo. Las esculturas de Chaile combinan la funcionalidad del horno del barro con el carácter ritual que le otorgan su majestuosidad y los rasgos antropomorfos con los que el artista busca representar a los miembros de su familia, tomando como referencia la tradición cerámica de los pueblos originarios del noroeste. En ellas anida una reflexión sobre la identidad, la pertenencia comunitaria, las redes afectivas o el mundo doméstico con sus pequeñas y grandes ceremonias: estos son algunos de los asuntos que ocupan a los textos que pueden escucharse y leerse aquí.

En el poema de Laura Wittner, el tamaño aparece como una excusa amorosa para pensar en el carácter y en los roles de una familia. A partir del uso de la pregunta como fuerza evocadora, ella nos invita a descubrir la particularidad de nuestro núcleo más íntimo a través de sus formas, sus marcas y su sonoridad. Daniel Alva combina el quechua y el castellano en un texto que, poco a poco, busca develar la esencia de su identidad a través de las tradiciones, las heridas y los secretos que

reconoce como legado. Marie Gouiric, por su parte, construye la voz de un dios creador que habla directamente al artista: otro ser que crea en cuyas manos puso un don. Su mensaje hilvana reflexiones sobre la vocación, la restauración, la potencia de las imágenes y de los materiales, y el amor.

Tres textos se propone explorar cómo la palabra transforma el espacio expositivo y puede traer otros recuerdos, sugerencias y lenguajes al espectador. Busca crear un contenido literario impreso y sonoro que responda a la diversidad de voces que nos rodean y que acompañe al visitante durante su estadía en el museo, pero que pueda también recuperarse más allá de ese momento. Pretende ofrecer, mediante un acto de escucha, un espacio y tiempo de intimidad en el que las palabras despierten la posibilidad de crear, alrededor de las obras, un paisaje mental que resulta del modo en que nuestro mundo propio es atravesado por aquel del escritor.

—Alejandra Aguado
y Violeta González Santos,
Curadoras

DANIEL ALVA

Urpichallay

Yo no soy flor de tumbo para enredarme,
Yo soy cóndor challay para enamorarme,
Ayayayay...

Para enamorarme...

Tukkurqoyáway pasakuyáway

¿Imallúlanki?

Tukkurqoyáway pasakuyáway

Ayayay...

Uru chamacháy apilpi

Tuchanacháy ikin

Tuquraychay urpichallawaychay

Turrurrururuyáway...

Con esto quiero decir que de mi pueblo salí
y a mi pueblo volví.

Abuelayki truekita ruwara nativokunawan
selvawan,

Paymi joikura tantanta saranta, paikuna
joikon iskayrumita, huk batanta.

Manan rejseranikuchu licuadorata,
electricidata ni fosforuta,

ñuja rascarani rumita candela ruwanaypac,
ñujan cinco años niyoc karani tempranucha
manaraj chacraman trabaja rishkaspay,

batanpi ruwarani desayunuta,
rirani pukachukuchaywan pikuywan arar
mayupi tacsacoc.

Almuerupac, aypaman makichaywan
winarani papa jorconaypac,
chawarani queso freskuta, batanpi
rokotuwani miskilarani
ñoja Huancainata ruwarani, huancayomanta
kani.

Kaybatanmi familiaranchik, abuelayki pasakun,
joikuwan joikosayki janman.

Jukrumi pay, ñuja juknin, chaymi historianchik,
aparece tu esencia, wawachay.

Es decir:

Tu abuela hizo un trueque con nativos de
la selva,

Ella les dio su maíz y su pan serrano, y ellos
le dieron las dos piedras, el batán.

No conocíamos licuadora, no teníamos
electricidad ni fósforos,

yo rascaba las piedras y hacía candela,

tenía cinco años y tempranito antes de ir a
trabajar a la chacra,

en el batán preparaba el desayuno,

y me iba con mi sombrerito rojo y mi pico a
arar y lavar en el río.

Para el almuerzo, metía mis manitos en la
tierra y sacaba papas,

ordeñaba y hacía queso fresco, en el batán

lo mezclaba con rocoto
y hacía la Huancaína, que soy yo, de
Huancayo.

Este batán es nuestra familia, tu abuela se
fue y me lo dio, y yo te lo doy a ti.

Una piedra es ella, la otra soy yo, y de
nuestra historia aparece tu esencia, hijito.

Como un Harawi, el canto de una voz rota,
un 16 de noviembre de 1532, un jueves
se rompe el equilibrio entre el bien y el mal,
entramos en la noche y esperamos el
amanecer,

estamos en invierno, como la voz de una
mujer que canta llorando
mientras siembra, así esperamos la
primavera.

Somos producto de nuestro paisaje, el uso
que esculpe al batán,
lágrimas que acarician la piedra y hacen a
su canto rodado.

Estas piedras son mis madres.

Su apellido, Coya, tergiversado en Coyla,
historias manoseadas, enterradas.

Vengo de esas mujeres, Incas, Huancas.

Heridas en las que cavar,

grietas en la lengua que no supe hablar,

esos trazos que hacía al margen de la hoja,

y me decían “eso no es arte”,
esas palabras fuera del renglón, y nos
dijeron “eso no es lengua”.

Lengua dormida, casi muerta, esperando
que la pronuncien,
cual abuela que sueña escuchar su nombre
en boca del nieto.

Alguna vez podré hablarle a esa niña
campesina,
cholita, palomita/urpichallay me responderá,
y escucharé su verdadera voz, esa que calló
y no me enseñó,
para cuidarme de la represión por expresar
cómo sentía,
por decir chuy, tuy, si tenía frío o calor,
ananau, achachau, si algo me dolía o me
quemaba,
pero no me he traicionado, y aprendí,
porque el arte es un pretexto de algunos
para mentir
y de otros para ser honestos.

No precisamos la teoría del círculo cromático,
ellos querían que pintemos lo que se ve,
nosotros el interior, la esencia del insumo.
Desde México hasta la Patagonia llevamos
el color en la sangre,
“niños color de mi tierra” que, antes que
escribir o pintar, cincelan sobre el papel,

su trabajo da forma a la piedra, esculpimos
sobre esta piel,
retiramos el barro para dar lugar a la obra,
“pues faltando todo, todo nos alcanza”,
cual vísceras convertidas en manjares por
los esclavos,
así se revela el secreto de un buen
anticucho,
antes de atravesarlo en palos, hay que
limpiar bien el corazón,
quitarle los nervios, enaltecer la cicatriz,
dejar solo lo suave, aunque se pierda
capital,
porque cuando la receta termina, aparece
el alma.

La piedra aprieta a la piedra y entre
cóncavo y convexo, la materia.

Odio y amor no existen en quechua,
Pacha no es tierra, es universo,
y Pachacútec “el que transforma el mundo”.
La fuerza del batán no está en los brazos
que la golpean,
sino en el armónico vaivén de su peso.

La piedra llamada mano/maki es
entregada a quien cuidará el legado,
y este tiene poder sobre el futuro emocional
de esta técnica.

No es un botón y su urgencia, es la historia
que sostienen

las manos de tus madres, tus hermanas, inti,
inri, buda, alguien, todos, nadie.

Yo no sé cantar, pero puedo hacer que las
piedras canten:

Tacac tacac tacac significa paciencia.

Tacac tacac tacac! significa desesperación.

Tacac tacac significa tristeza.

Tacac tacac tacac! es alegría y sazón.

De esos cerros verdes bajan las neblinas,
del surco de tus manos,
y esos lindos ojos, agua cristalina,
ayayayay...

agua cristalina,

Tukkurqoyáway pasakuyáway,

¿Imallúlanki?

Tukkurqoyáway pasakuyáway,

Ayayay...

MARIE GOUIRIC

El rincón donde yo me crecí

Dices, y te equivocas con las palabras que eliges. Dejas bajo una transparencia el error que significaste para este mundo desde que llegaste. Es por ese error que yo te elegí, entre tantos.

Las piedras hablarían si nadie hablara, y tú eres esa piedra. Una piedra marrón, preciosa, que viaja y siempre vuelve a casa. Una piedra con un corazón conforme al mío, que saca cuerpos del barro y les da vida: una génesis caprichosa que yo también hice en el comienzo de todo. Debo advertirte sobre esto: donde hay vida, hay muerte, y ahora que pasaron los años y perdí el control de mi propia creación, multiplicada por toda la tierra, me doy cuenta: hice lo que hice para no estar solo. Tú no estás solo ni vas a estarlo. Yo estoy contigo. Sin embargo, sigue construyendo tus criaturas para que te acompañen y ganen el respeto del mundo. Un mundo que te creyó errado, a vos y a los tuyos, y por eso te elegí entre tantos. Amasa a tu madre, a tu padre, a tu abuela y a tus hermanos. No importa lo

que hayan hecho, por tu mano se volverán más buenos, más puros y más sabios. Podrás perdonarlos y estarás en paz.

Cuando hables del pan, el sol brillará y será tu forma más inteligente para hablar del hambre. Cuando nombres los ladrillos que son estufa, el viento se detendrá y será tu forma más amable para hablar del frío. Cuando digas trabajo, las aves volverán a sus cuevas y será tu forma más humana para hablar de la falta. Cuando enumeres tus materiales, la tierra se mantendrá húmeda y será tu forma más oportuna para hablar del vacío. Cuando digas política, no sucederá nada y será tu forma más correcta para hablar de la intemperie.

Hiciste silencio en un principio para comprender. Tu silencio fue escuchado, por eso te elegí entre tantos. Luego produjiste el alimento en hornos como animales, y lo multiplicaste. Lo repartiste entre hombres, mujeres y niños, frente a un río que no te olvida aunque estés lejos. La naturaleza tiene sentimientos —y tú lo sabes—, emociones que se conservarán en lo que hagas siempre que confíes en todo lo que pienses, en todo lo que hables. Armarás tu familia ¿y a quién más? Nadie sabe, queda tiempo por delante.

Te protegeré de aquellos que se intimidan frente a lo que es diferente y lo destruyen. Del que habita bajo mi abrigo, nadie toca su morada. Entre mis plumas te cubriré y debajo de mis alas permanecerás seguro. Yo soy el gran yo soy, te elegí entre tantos y ese error que te dirían ser es tu fortaleza. Pudiste contar el rincón donde te creciste por no cargar con mandatos. Tuviste libertad para estudiar y abrazar una historia desmembrada y sin imágenes, donde se pierden los nombres y se confunden los relatos. Pero yo te di un arte heredado y maravilloso, y tú lo supiste desde siempre.

Era yo quien te murmuraba cuando niño y te decía: serás artista. Fue mi manera de nutrirte con un propósito. Hiciste todo lo que te mandé con la mirada siempre en el horizonte y eso te salvó de la locura. Te empujé con un amor vasto y suficiente para atravesar el túnel de la necesidad y el tiempo, accidente que amenazó con tragárselo todo, pero tuviste mi bendición —que algunos llaman suerte— y la conseguiste también para los tuyos porque eres bueno y los buenos todo merecen.

Que siempre tengas frutas de los árboles y trigo de la tierra para hacer el pan.

LAURA WITTNER

El tamaño de una familia

En tu familia, ¿quién hace reír?

En tu familia, ¿quién va y viene?

¿Y de comer, quién hace, en tu familia?

¿Quién tiene músculos y levanta cosas?

¿Cuál de las hermanas habla poco?

La memoria, ¿quién la lleva a cabo?

Insisto: ¿quién hace reír?

¿Cómo es la madre? ¿La luz la atraviesa?

¿Tiene espacio? ¿Por dentro es redonda?

¿Hay un padre? Si es que sí, ¿resuena?

¿Se alarga y sube o es a ras del suelo?

¿A quién le toca no poder dormir?

¿Abren mucho la boca, en tu familia?

¿O los ojos? ¿Son de sorprenderse?

De todos los hermanos, ¿uno canta?

¿La risa, entonces, quedamos en que dura?

¿Se regenera, incluso? ¿Quién la forja?

En tu familia ¿los cuerpos tienen asas?

¿Algunos sí y algunos no, o todos?

¿O ninguno? ¿Y ranuras, tienen?

¿Los cuerpos tienen marcas en relieve?

¿Hendiduras? ¿Las lucen o las tapan?

¿Qué cuatro apellidos te preceden?

¿En qué tierra nacieron tus abuelos?

¿Con qué tierras moldearon tu nombre?

¿Cuál es el punto de cocción, en tu familia?